

aquella hora contra los demonios; que teman los demonios oir el nombre del Señor San José, alcanzar salud corporal y remedio en los trabajos, y alcanzar sucesion en las familias; rezando despues de cada dia siete veces el Padre nuestro, la Ave María, el Ave José y el Gloria Patri, del modo siguiente:

SEPTENA

DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ.

ACTO DE CONTRICION.

Cor tibi solvo meum quoniam quid dare Majus habeo?

Cuando advierto, mi Dios, dueño adorado
Lo que tú por mi amor has padecido,
Cuando miro ese Cuerpo tan herido,
Sangriento por mi culpa y mi pecado:
Cuando contemplo, mi JESUS amado,
Las penas, los dolores que has sufrido,
Cuando miro por último, que ha sido
Mi maldad quien así te ha maltratado;
Anegado mi pecho en sentimiento,
Confuso el corazon solo de verte,

A tus plantas humilde en el momento
Lo coloco gustoso de tal suerte,
Que si corazon pobre te presento
Tendré acaso mi Dios mas que ofrecerte?

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

Santísimo José, Patriarca divino, consuelo de los afligidos, el mas feliz de los hombres, sin que se encuentre uno solo que os sea del todo semejante; pues cuando todos los santos son llamados amigos de Cristo, Vos os llamais Padre suyo; y cuando todas las criaturas así humanas como angélicas reverencian como Señora á la Reina de los cielos, Vos la venerais como carisima Esposa, cediendo por esta causa vuestro honor en crédito suyo y de Jesus: yo, el mas ingrato de los hombres, y como tal el mas indigno de recibir los divinos beneficios, me acojo á la sombra de vuestro poderoso amparo y os elijo por mi Patron y Abogado, para conseguir de vuestra proteccion los divinos socorros que desmerezco por mis culpas: ruegoos, rendido, que os digneis recibirme por vuestro último

siervo en perpetua esclavitud, de que protesto nunca apartarme, y dirigir de suerte losi voluntad, que encaminéis mi cuerpo y corazon, mis sentidos interiores y exteriores, potencias del alma, pensamientos, palabras y obras, por la senda del temor santo de Dios, observancia de su ley y amor de su bondad infinita. Merezca mi pequenez necesitada, teneros por Patron y Abogado ahora, siempre y en la hora de mi muerte, para cuyo instante desde ahora os solicito é invoco en compañía de Jesus y de María, con cuyo patrocinio y el vuestro, salga de esta mortal vida en gracia y amistad de Dios, y le goce eternamente en la otra.

PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar la virtud de la castidad.

ORACION SEGUNDA

PARA EL PRIMER DIA.

Altísimo Dios y dueño mio, Señor, amador de la castidad, que elegísteis por Madre en la tierra á la Sacratísima Virgen María, espejo puro é inmaculado, y suma

tad, os goze en la otra por eternidad de gloria. Amén. Jesus.

291

integridad de la perfecta virginidad; y por Padre legal á vuestro siervo el señor san José, que floreció con vuestra gracia en los mas puros candores de esta celestial virtud, sin que ni el pensamiento menos puro se atreviese á manchar los armiños de su pureza; concédeme piadoso, que desterrando de mí todas y cualesquiera sombras ó leves imperfecciones que puedan serle contrarias, exhale mi corazon fragancias suaves de pureza, guardando, á imitacion suya la preciosa joya de la integridad en el cuerpo y en el alma, para merecer vuestros divinos agrados, y que habiteis en ella con el favor de vuestra soberana gracia.

Siete Padre nuestros, Ave María, Ave José y gloria Patri.

PRIVILEGIO SEGUNDO.

Alcanzar auxilios poderosos para salir del pecado y volver á la amistad de Dios.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SEGUNDO DIA.

Dios y Señor Omniponte, Padre de misericordias, que por el amor que tuvisteis al hombre dísteis á vuestro Unigénito Hijo para que con su pasion y muerte nos re-

siervo en perpetua esclavitud, de que pro-
 ay esto nunca apartarme. y decir de sueta

dimiese de la miserable esclavitud de la culpa, y á vuestro fiel siervo el glorioso señor san José comunicásteis el santo celo de que el precioso tesoro de su sangre se logre en todos generalmente; suplicoos humildemente me concedais por sus méritos é intercesion, vuestros poderosos auxilios con que ilustrado el entendimiento é inflamada la voluntad, salga de las tinieblas de la culpa á la luz de la penitencia, os sirva y alabe con pureza de conciencia, os ame con los incendios de amor con que os aman los serafines en el cielo, y restituído á vuestra amistad, deje de ser infeliz hijo de ira por el pecado, y pase á serlo vuestro dichosamente por gracia. Amén, Jesus.

Siete Padre nuestros, etc.

PRIVILEGIO TERCERO.

Alcanzar la devocion de Maria Santísima.

ORACION SEGUNDA

PARA EL DIA TERCERO.

Soberano Dios y Señor, Padre de misericordia de quien todo bien procede, que compadecido de las miserias de nuestra frágil naturaleza nos disteis á la siempre Virgen María, Reina de los ángeles, gloria

tad, os goze en la otra por eternidad de gloria. Amén. Jesus.

de los justos, que siendo Madre de vuestro Unigénito Hijo, lo fuese tambien de los afididos pecadores, y como tal, el mas firme escudo para conseguir vuestras misericordias y escusar los rigores de vuestra justicia, que tan merecidos tienen nuestros desórdenes y culpas; ruegoos por los méritos del Bienaventurado señor san José, su purísimo Esposo y fiel custodia, me concedais el singular beneficio de emprender y conservar con todas mis fuerzas, afectos y corazon, la devocion de tan benigna Madre de pecadores. Y que así como su santo Esposo José estudió durante su vida el modo de darle gusto y servirle con toda reverencia, así estudie yo desde ahora la manera de agradarle con el ejercicio de las buenas obras, amor de sus perfecciones y detestacion de todo lo que pueda serme embarazo para merecer el favor de sus piedades. Amén, Jesus.

Siete Padre nuestros, etc.

PRIVILEGIO CUARTO.

Alcanzar buena muerte y defensa en aquella hora contra el demonio.

siervo en perpetua esclavitud, de que pro-
esto nunca apartarme y decir de sueta

ORACION SEGUNDA

PARA EL CUARTO DIA.

Señor Dios Omnipotente, fuente de toda consolacion, que á vuestro dichoso privado el glorioso señor san José llenásteis de favores celestiales, asistiéndole á la hora de su feliz muerte la siempre Virgen María como su amada Esposa, espirando en los brazos y bendicion del dulcísimo Jesus su legal Hijo, y gozando el singular privilegio de no ver ni sentir al demonio en aquel trance, porque vuestros santos ángeles lo arrojaron y lanzaron al profundo de los abismos; ruego rendido á vuestra soberana clemencia, por los merecimientos de vuestro fiel siervo, me concedais vuestra gracia para que de tal suerte disponga mi alma en la vida, que con alegre rostro reciba la muerte cuando venga. Sean por su patrocinio desvanecidos los engaños del demonio, confundidos por vuestra diestra los lazos que arma la antigua serpiente contra los que agonizan y en aquel punto en que se concluye el proceso de la vida, para que sobre él recaiga la sentencia de pena ó gloria perdurable, sea defendido de su zaña y batería, para que pasando de esta vida en vuestra amis-

tad, os goze en la otra por eternidad de gloria. Amén, Jesus.

Siete Padre nuestros, etc.

PRIVILEGIO QUINTO.

Que teman los demonios oír el nombre del Señor san José.

ORACION SEGUNDA

PARA EL QUINTO DIA.

Altísimo Dios y Señor que á vuestro amado siervo el glorioso señor san José lo exaltásteis á tan alta dignidad que fué cabeza de vuestra Sagrada Familia en la tierra, compuesta no de ángeles, querubines ó serafines, sino del Rey de los ángeles y de la Reina de los cielos, á quienes alimentó y sustentó con el sudor de su rostro, concediéndole por esto y por su grande santidad el privilegio especial de que temblasen los demonios al oír su bendito nombre: ruegos humildemente, por esta honra con que os dignasteis engrandecerle, me concedais el favor de que siempre le tenga en mis labios con la debida pureza de santidad de costumbres, y le grave en mi corazon en compañía de los dulcísimos Nombres de Jesus y de María, con afectos de verdade-

QUIEN ES JOSÉ?

ra contrición, sin mezcla de los de la tierra, para que Lucifer y sus ministros de las tinieblas no se atrevan á arrojar su depravado aliento, ni oprimir con sugestiones el castillo del alma, hallándole defendida con tan Sagrados Nombres, y consiguiendo en su virtud y eficacia triunfar de los engaños de tan tirano enemigo, y cooperar á vuestras divinas inspiraciones, sirviéndoos dignamente en esta vida, para gozaros eternamente en la otra. Amén, Jesus.

Siete Padre nuestros, etc.

PRIVILEGIO SEXTO.

Alcanzar salud corporal y remedio en los trabajos.

ORACION

SEGUNDA PARA EL SEXTO DIA.

Señor Dios de las virtudes, Criador de todo lo que es bueno y perfecto, que á vuestro amado siervo y Padre putativo señor san José, para acrecentarle los merecimientos y corona, antes que se le acabase el término de merecer, le acrisolásteis en los trabajos de graves enfermedades y vehementes dolores, mereciendo por la paciencia con que los padeció que la Reina de los

ángeles lo asistiese piadosa, le consolase y solicitase su alivio, como necesitaba la condición frágil de la carne, suplicóos rendido, por la conformidad que tuvo con vuestra voluntad Divina este gran privado vuestro, seais la salud de mi alma, librándola de las enfermedades de la culpa, preservándola con vuestra gracia, aun de las faltas veniales, concediéndome piadoso, la sanidad en las dolencias del cuerpo, y en las aflicciones, y necesidades presentes el remedio oportuno, y conveniente á vuestra mayor gloria, honra y provecho del espíritu, disponiéndome de suerte, con vuestra divina gracia, que no piense, ni desee, sino ver cumplida vuestra voluntad santa y agradable, y que en los trabajos, y los gozos igualmente os alabe y engrandezca. Amén, Jesus.

Siete Padre nuestros, etc.

PRIVILEGIO SÉPTIMO.

Alcanzar sucesion en las familias.

ORACION SEGUNDA

PARA EL SÉPTIMO DIA.

Clementísimo Dios y Señor, refugio y consuelo de nuestras necesidades, que os

dignásteis el conceder á vuestro amado siervo señor san José la honra de que fuese tenido en la tierra por Padre del que es vuestro Hijo y en quien teneis puestas vuestras complacencias; suplicóos humildemente, que por sus méritos y ruegos se logre en las familias católicas la sucesion que convenga á vuestro mayor agrado, servicio de la Iglesia y aumento de la Religión, y en mí, el mayor pecador de los hombres y en todos vuestros fieles, que produzcan gloriosos frutos de pensamientos rectos en nuestro entendimiento, de verdadero amor vuestro en nuestra voluntad, y que nuestra memoria se ejercite en recuerdos de vuestros altísimos beneficios, para que reconociéndoos único Autor de todo nuestro bien, evitemos cuanto pueda ser ofensa vuestra y sea todo nuestro cuidado bendeciros y alabaros con himnos y cánticos agradecidos, en compañía de todos los santos ángeles y almas bienaventuradas, como vuestro glorioso siervo el señor san José lo hizo en la tierra y hace en el cielo por eterna duracion. Amén.

Siete Padre nuestros, etc.

CAPÍTULO X.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE,
AMÉN, JESUS.

59. *Señor san José, protector de la buena muerte.*—Aunque el señor san José, como nos dicen los Doctores y Padres de la Iglesia, es Protector universal para alcanzar toda especie de gracia, pero la esperiencia enseña, que su intercesion sirve singularmente para alcanzar una buena muerte. Por esto la Iglesia nos autoriza á que le digamos de un modo el mas semejante á la Madre de Dios, “que ruegue por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesus.”

Grandes motivos nos obligan á ver en el señor san José el Protector de los cristianos, para que todos los que lo invoquen tengan una buena muerte y se verifique que los devotos josefinos sean en aquella hora de tanta angustia y afliccion, cubiertos con las alas poderosas de su manto. La primera razon la fundamos, en que él es el Padre nutricio del Soberano Juez: porque si Moisés, llamado por Dios para ser el gefe y conductor de su pueblo, era de tanta autoridad para con su Majestad Divina, cuan-